

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LA MORITA (CANTILLANA, SEVILLA), 1985

PILAR ACOSTA-ROSARIO CABRERO-
ROSARIO CRUZ-AUÑÓN-VÍCTOR HURTADO

El yacimiento del haza de La Morita se encuentra situado en el término municipal de Cantillana, Sevilla, al Sur de dicho pueblo y a una distancia de 2,5 km. en línea recta. Entre ambos puntos discurre el río Guadalquivir y la excavación se planteó a 750 m. de la orilla izquierda (figura 1).

El acceso se puede realizar desde Cantillana, por la carretera que conduce a la de Sevilla-Córdoba; una vez atravesado el río por el «salto de agua» existe un camino que transcurre paralelo al río y a 600 m. aparece otro de acceso a las hazas que delimita por el Oeste la llamada haza de La Morita; penetrando 60 m. por este carril se encuentra el punto elegido para la excavación (coordenadas 251-4163, mapa militar, hoja 963).

El lugar es un aterrazamiento artificial para cultivos y para el cual se eliminó un considerable volumen de tierra que formaba antes una pequeña elevación. Esto motivó la dispersión de los materiales arqueológicos por una amplia zona y también la horizontalidad del yacimiento, con lo que se dificultó la localización del sitio más idóneo para la excavación; así elegimos el punto intermedio que nos pareció más favorable y que situamos al lado mismo del camino antes mencionado.

El yacimiento nos fue dado a conocer en 1979 por F. Dirirjean y M. Pellicer tras unas prospecciones aéreas que el primero realizó para su tesis doctoral sobre la implantación rural romana en la zona; a consecuencia de la recogida de materiales de una villa romana próxima, se advirtió la presencia de abundante material prehistórico que fue valorado por M. Pellicer como perteneciente al Calcolítico; este último dio el nombre de Patronatas al yacimiento de acuerdo con la toponimia que figura en el mapa antes mencionado.

El interés de este yacimiento radicaba en el repertorio cerámico y en la posibilidad de hallar una potente estratigrafía que permitiese establecer la secuencia de este momento cultural. La cerámica de superficie correspondía toda al Calcolítico, con la particularidad de una variedad formal interesante, poco conocida en el repertorio del Suroeste.

De acuerdo con un programa de investigación dirigido a solucionar la dinámica del Calcolítico en la provincia de Sevilla, el cual consistía en realizar una serie de prospecciones con sondeos en diversas zonas, tales como sierra, altura media y llano junto al río, con objeto de establecer sus distintas particularidades, la excavación de Cantillana respondía a la última modalidad. En este año de 1985, por una serie de circunstancias adversas, sólo ha sido posible centrarse en el yacimiento de La Morita, que constituye la tercera parte del proyecto.

Según antes mencionamos, la finca se denominaba Las Patronatas y así fue solicitado el correspondiente permiso de excavación a la Dirección General de Bellas Artes con el propio dueño de la finca; sin embargo, una vez elegido el punto exacto de excavación, resultó correspondiente a la finca de Villalba propiedad de doña Sara Sainz Trueba, que coincidió igualmente la oportuna autorización. Con escrito del 19 de abril de 1985 nos fue autorizada la excavación por la Dirección General de Bellas Artes, iniciándose los trabajos de campo el 19 de noviembre del mismo año a cargo de los 4 directores firmantes y un equipo compuesto por alumnos y licenciados de la Universidad de Sevilla; dichos trabajos finalizaron el 14 de diciembre de 1985.

En un principio se pensó únicamente abrir una cuadrícula de sondeo, sin embargo se hizo necesario ampliar la excavación en cuatro cuadrículas más. La primera cuadrícula (A) tenía unas dimensiones de 2×2 m., con los lados orientados a los cuatro puntos cardinales; más tarde y de acuerdo con el inicio de una estructura localizada en el ángulo se abrió una segunda cuadrícula (B) al Noroeste, con las mismas dimensiones; estas dos se fusionaron en una tercera (C) de $3 \times 2,5$ m. con objeto de hallar el contorno total de la susodicha estructura circular. Posteriormente, al Norte de la cuadrícula (C) y dejando un testigo de un metro se abrieron otras dos cuadrículas (D) y (E), cada una de $3 \times 2,5$ m. y correspondiendo los lados mayores al Norte y Sur (figura 2).

La profundidad total alcanzada ha sido de 2,98 m. en la intersección de las cuadrículas (D) y (E), en la zona colindante con el testigo antes indicado.

En el proceso de excavación se ha aplicado un método que permitiese la doble finalidad de una delimitación clara, función de las estructuras y la obtención de la seriación estratigráfica.

En los perfiles oeste-este de la cuadrícula (C) se advierten en principio tres grandes estratos —susceptibles de división— que corresponden a una misma cultura; en el perfil sur del corte (D-E), al haberse profundizado más, se observa un cuarto estrato, que igualmente puede ser subdividido y que indica en principio una fase inicial del Calcolítico. Aquí decidimos concentrar la excavación en un pequeño sondeo con objeto de comprobar la potencia máxima del yacimiento, abandonando la excavación en el resto de las cuadrículas por la alteración de sus estratos (figura 3).

El estrato superior está formado por una capa de humus vegetal, oscura, y se encuentra revuelta por la acción del arado.

El segundo estrato se encontraba diferenciado por una gruesa capa de arcilla mezclada con cal que posiblemente se hubiese for-

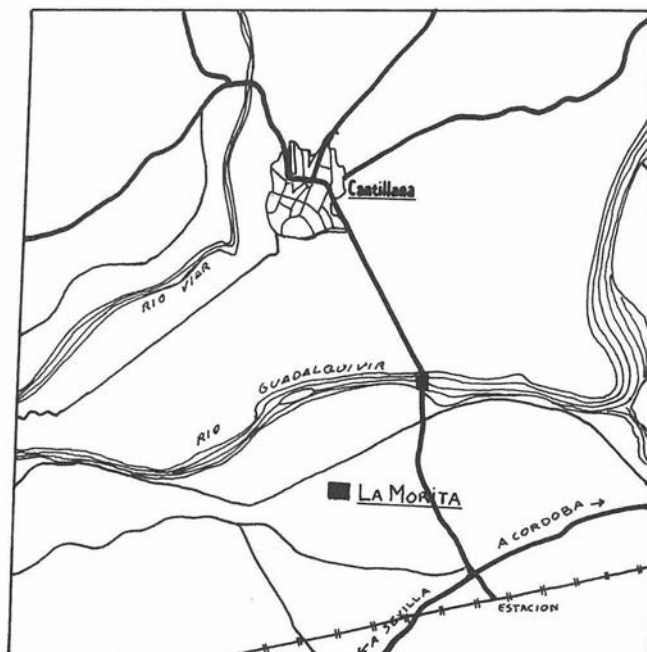


FIG. 1. Situación del yacimiento.

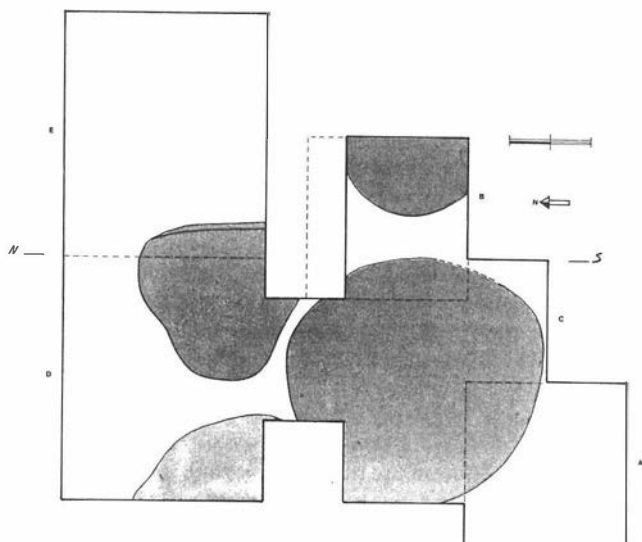


FIG. 2. La Morita

mado como resultado de una acción aluvial. Esta capa es muy compacta, lo cual fue aprovechado para excavar las cabañas, sirviendo de cimentación. En ella se delimitan los contornos de las estructuras circulares, distinguiéndose cuatro diferentes:

La mayor, o estructura I, presenta una planta de tendencia circular, de 3 m. de diámetro y situada en el corte (C). La «cabaña» profundiza en la tierra arcillo-caliza unos 50 cm.; el suelo se compone por una capa de tierra oscura, orgánica, de unos 25 cm. en la que aparecieron abundantes materiales, restos de «adobes» amorfos, improntas vegetales y restos de piezas troncocónicas en barro cocido llamadas «morillos».

La estructura II, del corte (D-E) presenta una planta irregular, de dimensiones más reducidas y unos dos metros de diámetro. Aquí la capa orgánica había sido removida y sólo aparecieron restos de pella, además de fragmentos de «adobes» adosados a la pared o zócalo.

La estructura III, en el ángulo suroeste del corte (D), no se pudo delimitar en toda su extensión, quedando reducida a un arco de círculo. No parece que haya servido de habitación como las anteriores y por los escasos restos hallados en ella no ha sido posible clarificar su función.

La estructura IV, la más pequeña, se sitúa junto al perfil este del corte (D) y es de poca profundidad, apareciendo en ella huesos de animales, cerámicas y pequeños fragmentos de adobes; posiblemente responda a la función de silo.

El tercer estrato está formado por una enorme capa de arena que indica un fuerte aporte fluvial, bien reflejada en el corte (D-E), con escasos materiales y que en el corte (C) se manifiesta mezclada con arcilla y un fuerte buzamiento hacia el sur; entre ella se mezclan e interponen varios tipos de tierras arcillosas de diferente coloración que supone un estrato compuesto de continuas remociones por el río.

El cuarto estrato, evidenciado únicamente en el sondeo del corte (D-E), se compone de una arcilla oscura, la cual queda interrumpida por una fina capa de arcilla clara. Este estrato ofreció abundante material cerámico. La base del estrato cuarto, el más inferior, está formado por una greda húmeda y arenosa que consideramos tierra virgen.

Los materiales son abundantes en los estratos 2 y 4, en lo que se refiere a cerámica. En el estrato 2 las formas predominantes son los «platos» de bordes almendrados y engrosados, junto a otras formas de paredes entrantes o cerradas, aunque también se advierten algunas «fuentes carenadas» —paredes troncocónicas invertidas, bordes ligeramente exvasados y fondos convexos—. El

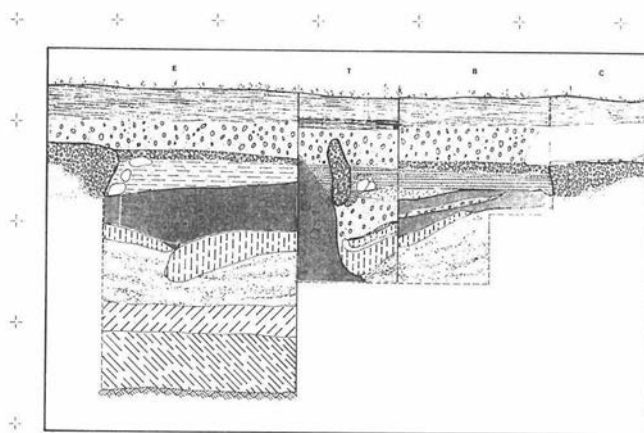


FIG. 3. La Morita. Perfil N-S

materias líticas es escaso y son contadas las láminas retocadas; cabe señalar una punta de flecha de base cóncava y aletas poco desarrolladas; destaca sin embargo la industria pulimentada, con abundantes hachas, percutores y molinos de mano. Numerosos son también los ya mencionados «morillos» de barro cocido, casi todos con la base bien conservada mientras que la parte superior aparece fragmentada; los diámetros son variados y en la base se puede apreciar unas dimensiones medias de unos 10 cm.

En el estrato 3 continúan apareciendo las formas de «platos», aunque en menor cantidad.

En el estrato 4, inferior, desaparecen por completo los «platos» mencionados siendo sustituidos por las «fuentes carenadas», que ahora se configuran en las formas predominantes. El material lítico es muy escaso entre el que cabe mencionar algunos fragmentos de láminas y lasquitas de sílex además de un pequeño fragmento pulimentado.

A lo largo de la estratigrafía los elementos óseos, tanto funcionales como ornamentales, son muy escasos, con la presencia de alguna espátula y punzón.

La fauna se presenta abundante en los estratos 2 y 4, correspondiendo a animales de tamaño medio, además de algunas conchas de río.

VALORACION

De acuerdo con el proyecto planteado, el yacimiento de La Morita en Cantillana ha resultado positivo, puesto que además de la localización del poblado se ha podido establecer una secuencia que responde al comportamiento general del Suroeste peninsular en el período Calcolítico. En este sentido son aún escasos los yacimientos en los que se disponga de una secuencia completa, al menos de los primeros momentos. La mayoría de los poblados calcolíticos del Suroeste corresponden a una determinada fase; en otros casos a las fases medias y finales. Así pues, Cantillana supone una gran aportación al confirmar la secuencia calcolítica del Suroeste peninsular propuesta en la mesa de trabajo de Setúbal de 1978 que hasta ahora había sido establecida como hipótesis de trabajo y que hacía falta confirmar por el buen número de yacimientos.

Concretamente en la provincia de Sevilla sólo era conocida la estratigrafía de Valencina de la Concepción (de la que aún no se conoce la publicación completa), en lo que se refiere a poblado y aquí únicamente aparece representado el Calcolítico Final¹.

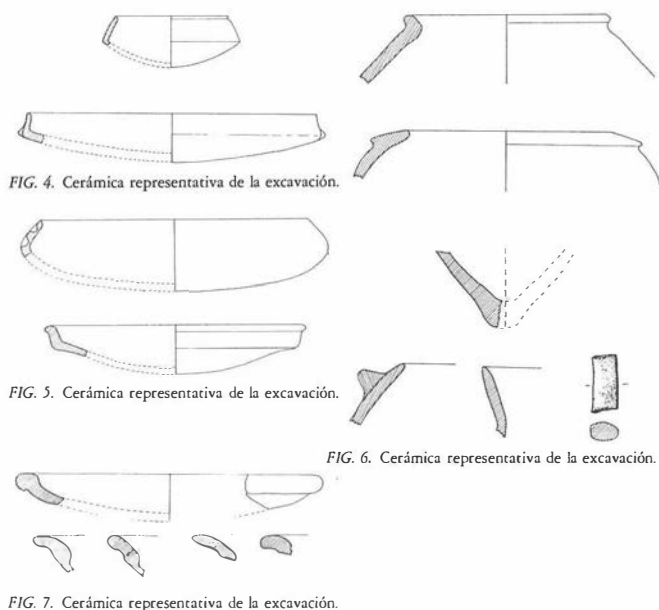


FIG. 4. Cerámica representativa de la excavación.

FIG. 5. Cerámica representativa de la excavación.

FIG. 6. Cerámica representativa de la excavación.

FIG. 7. Cerámica representativa de la excavación.

La secuencia más completa conseguida hasta ahora es la de Cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra, que abarca desde el Neolítico hasta el Calcolítico Pleno²; sin embargo se trata de una cueva, no poblado, y situada al Norte de la provincia de Sevilla en un medio de sierra.

Así pues hacía falta la localización de un poblado en llanura con un constante asentamiento durante este período y en el que se advirtieran también estructuras de habitación, muy escasas hasta el momento en todo el Suroeste. En este sentido La Morita confirma la continuidad desde los inicios del periodo, además de dar a conocer la conformación de diversas estructuras. Estas, como ya se ha mencionado, se encuentran excavadas en el suelo aprovechando la fuerte compacidad del terreno arcilloso-calizo que constituye el zócalo de las cabañas; aunque éstas se encuentran destruidas ha sido posible observar el sistema de construcción mediante el levantamiento de las paredes con adobes y cubierta vegetal revestida con barro. Por otra parte la localización de un silo en la cuadrícula (B) evidencian la proximidad y relación de este tipo de substrucción con las cabañas, en este caso fuera de ellas.

Estructuras excavadas en el suelo son frecuentes en el Calcolítico, sobre todo en terrenos calizos y referidas a silos mayormente, como ocurre en el mencionado poblado de Valencina de la Concepción, el cual aportó abundantes zanjas excavadas en V y U y silos de pequeño tamaño; aquí apareció también una cabaña de forma oval levantada desde el suelo con ramaje y sin zócalo³. Noticias recientes de fondos de cabañas proceden del Cabezo de los Vientos en Huelva⁴. Otras estructuras excavadas se encuentran en la provincia de Badajoz (en estrecha relación cultural con el Valle del Guadalquivir), concretamente en el poblado de Los Cortinales de Villafranca de los Barros⁵, El Lobo y La Pijotilla, todos con diversos tipos de estructuras —cabañas, silos, zanjas y tumbas— aprovechando un terreno de composición caliza para su construcción⁶.

En conjunto se aprecian dos momentos de ocupación en La Morita: uno inicial, correspondiente a lo que denominamos Calcolítico Inicial —considerado por otros como Neolítico Final— y que tiene sus mejores paralelos en el poblado de Papa Uvas en Huelva⁷. Sin embargo los elementos definitorios presentan matices diferentes que pueden responder a un comportamiento específico de esta zona y que sólo tras el estudio de los materiales se podrá concretar.

La segunda fase corresponde, dentro de esta secuencia calcolítica del Suroeste ya mencionada por la Mesa de Setúbal, a un Calcolítico Pleno, identificada por la forma cerámica del «plato». Este es el elemento más abundante en el Suroeste y que sirve de aglutinante a esta amplia zona. Como ocurre en otros yacimientos de esta fase la «fuente carenada» continúa presente, aunque en menor proporción.

No aparece metal, lo cual no es de extrañar a la hora de su adscripción calcolítica puesto que esta ausencia es muy frecuente en los yacimientos conocidos. Tampoco se encuentra Vaso Campaniforme, ni en estratigrafía ni en superficie, con lo cual este elemento diferenciador, propio de la Fase Final, puede indicar con su ausencia que el poblado concluye en la fase Media; sin embargo, y como ocurre con el metal, tampoco es excluyente para una posible continuidad en estos momentos finales en el Suroeste.

En resumen el yacimiento de La Morita aporta datos interesantes para el estudio del Calcolítico Inicial-Pleno en llanura y la detección de hábitat induce a valorarlo para unas futuras excavaciones en horizontal, las cuales son hasta el momento muy escasas en el Suroeste peninsular.

Notas

¹ D. Ruiz Mata, 1983: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción en el marco cultural del Bajo Guadalquivir*. «Acta del I Cong. H. de Andalucía, Preh. y Arq.», pp. 183-208.

² P. Acosta: *Información oral*. El yacimiento se encuentra aún inédito, aunque la estratigrafía fue expuesta por la autora en la Mesa Redonda de Setúbal de 1978.

³ V. nota 1.

⁴ F. Piñón: «Arqueología» 82, pp. 82-83.

⁵ M. Gil Mascarell y A. Rodríguez: *El yacimiento calcolítico de Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Badajoz)*. Hom. Pr. Fletcher, A. P. L. Valencia (en prensa).

⁶ L. Molina, 1980: *El poblado del Bronce I de El Lobo*, «Not. Arq. Hisp.» IX. V. Hurtado: *Informe de las excavaciones de La Pijotilla, Badajoz*, «Not. Arq. de Extremadura», núm. 1 (en prensa)

⁷ J. C. Martín de la Cruz, 1985: *Papaúvas I*, «Exc. Arq. Esp.», 136.